



Consejo Económico y Social

Distr. general
17 de abril de 1998
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 1998

Nueva York, 6 a 31 de julio de 1998

Tema 10 del programa provisional*

Cooperación regional

Resumen del estudio de las condiciones económicas y sociales en Asia y el Pacífico, 1998

Índice

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. Problemas y resultados económicos recientes	1-18	2
A. Crecimiento y estabilidad	1-16	2
B. Equidad	17-18	4
II. Cuestiones de política	19-42	6
A. Políticas de crecimiento y estabilidad	19-35	6
B. Políticas para promover el crecimiento con igualdad	36-42	8

* E/1998/100.

I. Problemas y resultados económicos recientes

A. Crecimiento y estabilidad

1. El crecimiento de la economía mundial se mantuvo fuerte en 1996-1997, alcanzando un promedio de más del 3%, por lo que continuó la tendencia iniciada después de la recesión de 1991-1993. Por otro lado, el crecimiento del comercio mundial disminuyó considerablemente en 1996, aunque se recuperó en 1997. Los mercados financieros mundiales se mantuvieron boyantes y la inflación y los tipos de interés de los países desarrollados siguieron bajos, a la vez que subieron los mercados de valores. No obstante, tales tendencias fueron acompañadas por una creciente volatilidad tanto de los mercados de valores como de los de divisas.

2. El descenso del comercio mundial, en particular en los sectores de mayor interés para las exportaciones de los países en desarrollo de la región, fue uno de los factores que hicieron aumentar considerablemente el déficit de las balanzas de pagos por cuenta corriente de varios países de la región. Aunque el volumen de corrientes de capital siguió aumentando en todo el mundo, la afluencia de capital a los países en desarrollo de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP) tendió a disminuir en 1996-1997. El descenso del comercio y la disminución de las corrientes financieras hacia la región son dos elementos importantes de la situación económica internacional que perjudicaron a las economías de la región y sumieron a algunas de ellas en graves crisis.

3. Aunque la disminución del comercio afectó a la mayoría de las economías, la reducción de las corrientes financieras procedentes del sector privado afectó sobre todo a las economías del Asia oriental y sudoriental. Por otro lado, el descenso de las corrientes de ayuda incidió sobre todo en los países menos adelantados y las economías insulares del Pacífico.

4. La marcha de la economía en los países menos adelantados de la región (exceptuados los cinco del Pacífico) se afianzó en términos generales en 1995-1996 y se mantuvo relativamente firme en 1997. Debido a distintas circunstancias y a las condiciones locales, las perspectivas de crecimiento siguieron siendo inciertas en algunos de ellos. La mayoría, no obstante, hizo lo posible por estabilizar sus economías y mejorar las perspectivas de crecimiento a medio y largo plazo aplicando medidas de estabilización y reforma estructural. Algunos de ellos se fijaron alcanzar tasas de crecimiento del 7% al 8% para los años restantes del decenio. Con ese objetivo, tomaron medidas para reducir los déficit presupuestarios y de las balanzas de pagos, así como la

inflación de precios, y mejorar el ahorro y la inversión mediante una mayor movilización de recursos internos. Se introdujeron reformas en los sectores financiero, comercial y de inversiones a fin de mejorar los resultados globales y se alentó al sector privado a que participara de forma más destacada y activa en los procesos de producción y de ahorro e inversión.

5. La trayectoria económica de los países insulares del Pacífico siguió reflejando la diversidad de sus estructuras económicas, la dotación de recursos, el nivel de desarrollo y la capacidad para responder a crisis externas e internas a las que se enfrentan con frecuencia. En general han logrado en los últimos años tasas de crecimiento inferiores al 3% que en muchas ocasiones no igualaron siquiera las tasas de crecimiento demográfico, por lo que apenas se pudo mejorar el nivel de vida. La subida de los precios internacionales de varios productos, como el cacao, la copra, el aceite de copra y el oro, permitió que algunos países alcanzaran tasas de crecimiento algo más altas en 1996. Pero las perspectivas en 1997 eran inciertas debido a que los precios de los productos agrícolas y las materias primas de los que dependen en gran parte registraron tendencias diversas.

6. Para el bienio 1996-1997, la mayoría de las economías del Asia septentrional y central consiguieron detener la recesión económica que imperaba desde principios de los años noventa e iniciar un crecimiento positivo. Después del crecimiento positivo del producto interno bruto (PIB) registrado en 1996 en Armenia, Azerbaiyán, Kazajstán, Kirguistán y Uzbekistán, la Federación de Rusia también consiguió un crecimiento positivo en 1997. La economía de Turkmenistán se contrajo aún más en 1997, debido a la crisis provocada por importantes déficit de producción de algodón y gas natural y sus efectos indirectos sobre el resto de la economía.

7. Esos logros recientes son reflejo de la evolución de las reformas estructurales, institucionales y normativas iniciadas hace unos años a fin de convertir las antiguas economías planificadas en modernas economías de mercado. El éxito de las reformas económicas fue más notable en la reducción de las tasas de inflación y la estabilización de los tipos de interés y de cambio. Tras recuperar la estabilidad, se espera que esas economías experimenten nuevos auges de la inversión y el crecimiento hasta el año 2000.

8. En el Asia meridional y suroccidental, el crecimiento del PIB fue relativamente fuerte y sostenido, con tasas del 6% al 7% registradas en 1996-1997 en la India, la República Islámica del Irán y Turquía. En el Pakistán y Sri Lanka, el crecimiento se redujo considerablemente en 1996, aunque se espera que Sri Lanka se recupere en 1997. La actividad económica general de los países de la subregión está muy

influida por las condiciones meteorológicas que afectan a la producción agrícola, dado que ese sector constituye aún una parte importante de la economía. La producción industrial respondió bien a las medidas de reestructuración y de reforma política introducidas recientemente. No obstante, la expansión de la producción industrial siguió siendo muy limitada en muchos países debido a la escasez de energía y otros problemas de infraestructura. Los sectores de servicios tuvieron mejores resultados y contribuyeron en gran medida al crecimiento general.

9. La mayor participación del sector privado favoreció las actividades de inversión, aunque las tasas de inversión siguieron bajas en general. Al no aumentar las tasas de ahorro interno y no lograr atraer capital extranjero en cantidades considerables, se frenó el crecimiento de la inversión. Una de las principales causas de las bajas tasas de ahorro interno fueron los elevados déficit presupuestarios, que varios países han intentado reducir. En la República Islámica del Irán, Turquía, el Pakistán y Sri Lanka se registraron tasas de inflación relativamente elevadas. Por otro lado, la India logró reducir considerablemente la inflación.

10. Durante gran parte de 1996 y hasta bien avanzado 1997, las economías del Asia sudoriental siguieron registrando buenos resultados, con tasas de crecimiento del PIB ligeramente inferiores a la media de 1991-1995. De hecho, Filipinas, Viet Nam y Brunei Darussalam lograron tasas de crecimiento superiores a ese promedio. Pero luego se vieron afectadas negativamente por la considerable desaceleración del crecimiento comercial mundial que se produjo en 1996, en particular en determinados sectores de importancia para las exportaciones del Asia sudoriental. Entre las economías más afectadas, la tasa de crecimiento de Tailandia disminuyó casi un 2%, aunque la economía aún registró un crecimiento del PIB del 6,7% en 1996. La tasa de crecimiento de Singapur también disminuyó, pasando de un promedio del 8,5% registrado en la primera mitad de los años noventa al 7% en 1996.

11. La desaceleración del crecimiento del PIB también puso de manifiesto varios puntos débiles fundamentales de las economías, principalmente el aumento de los déficit por cuenta corriente durante el período 1994-1996. Muchos países vincularon sus monedas al dólar de los Estados Unidos, que desde 1995 se ha apreciado considerablemente frente a otras divisas importantes. La consiguiente apreciación de las monedas locales fue un factor que afectó negativamente a las exportaciones y fomentó un rápido crecimiento de las importaciones. Los déficit por cuenta corriente aumentaron considerablemente en algunos casos, que se financiaron mediante constantes entradas de capitales, con un incremento continuo de la deuda a corto plazo. Con los años, tales

entradas provocaron una expansión de los activos bancarios. Una gran proporción de los créditos se destinaron a inversiones poco seguras, por ejemplo, en el sector de la propiedad inmobiliaria. El exceso de oferta en ese sector y el descenso de los valores de la propiedad inmobiliaria iniciaron una reacción en cadena. Las instituciones financieras fueron acumulando créditos incobrables, y los mercados de valores iniciaron la caída. Finalmente, la pérdida de confianza de los acreedores en el sistema financiero y en la capacidad de los países para reembolsar la deuda agravó la crisis, que se extendió a una serie de países.

12. Las monedas de esos países empezaron a ser objeto de graves presiones que hacían insostenible su paridad semifija con el dólar de los Estados Unidos, por lo que en el segundo semestre de 1997 se dejaron flotar, empezando con el baht tailandés en julio. Desde entonces, las monedas se devaluaron vertiginosamente, lo que obligó a algunos países a negociar un conjunto de medidas de asistencia financiera con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Las perspectivas de crecimiento para los próximos dos a tres años dependen totalmente de la duración de la crisis actual. Las previsiones de crecimiento de todas las economías se han modificado a la baja al menos para los próximos dos a tres años. De los tres países más afectados por la crisis, está previsto que Tailandia registre en 1998 una tasa de crecimiento negativo del 3%, después del -0,4% registrado en 1997. En Indonesia y la República de Corea se espera que las tasas de crecimiento sean la mitad de las registradas en 1997, que fueron ya entre dos y cuatro puntos inferiores a las de 1996.

13. Las economías de China, Hong Kong (región administrativa especial de China) y la provincia china de Taiwán han sido las menos afectadas por la crisis financiera de la región de Asia y el Pacífico, aunque las dos últimas sufrieron brotes ocasionales de inestabilidad y la provincia china de Taiwán tuvo que devaluar su moneda un 15% frente al dólar de los Estados Unidos en octubre de 1997. El yuan renminbi de China y el dólar de Hong Kong permanecieron estables durante todo ese tiempo. La economía más afectada con mucha diferencia de la región del Asia oriental fue la República de Corea, la cual en noviembre de 1997 se vio obligada a pedir asistencia al FMI debido a las crecientes presiones de que fueron objeto su moneda, el sector financiero y el mercado de valores. El FMI, atendiendo a dicha petición, organizó en diciembre de 1997 una de las operaciones de rescate financiero más importantes jamás emprendidas, por un total de 57.000 millones de dólares, de los cuales 21.000 millones de dólares eran créditos contingentes del propio FMI y el resto de otros donantes.

14. En el caso de China, ya antes de que se produjera la crisis de los mercados financieros la principal preocupación

se centraba en moderar la inflación sin frenar demasiado el crecimiento, es decir, logrando un “aterrizaje suave” de la economía después de registrar tasas de crecimiento de dos dígitos durante más de tres años. El objetivo se logró en 1996, cuando la inflación se redujo considerablemente y el crecimiento sólo se frenó ligeramente. Otras economías del Asia oriental ya habían empezado a verse afectadas por problemas de recalentamiento en 1995. El menor crecimiento de las exportaciones, junto con la adopción de medidas monetarias restrictivas, lograron reducir la inflación sin afectar en general a las tasas de crecimiento. En la República de Corea, no obstante, la recesión puso de relieve los problemas generalizados del sector empresarial y la consiguiente fragilidad del sistema financiero.

15. De los tres países desarrollados de la región, la actividad económica de Australia se mantuvo fuerte, y se espera que las tasas de crecimiento del PIB superen el 3% en 1997. Los déficit presupuestario y de la balanza de pagos se redujeron y la tasa de inflación se mantuvo baja. La política económica del país se ajustó en una serie de aspectos a fin de corregir algunos de los puntos débiles de la economía, lo cual provocó cierta desaceleración del crecimiento del PIB en 1997. Ese mismo año, las economías del Japón y Nueva Zelanda volvieron a registrar menos crecimiento o incluso permanecieron estancadas. En el Japón, la economía casi se quedó estancada en 1997 tras recuperarse de una larga recesión y registrar una tasa de crecimiento del 3,6% en 1996. La actividad económica de Nueva Zelanda también perdió impulso y logró una tasa de crecimiento del 1,5% en 1997, después de registrar más del 2% en los dos años anteriores. La caída de la demanda registrada en ambos países fue una causa común de la desaceleración, aunque la economía japonesa también tenía problemas más profundos de tipo estructural y dificultades persistentes en el sector financiero.

16. En el cuadro de economías seleccionadas de la región se muestran los datos disponibles sobre la estimación, planificación y previsión de las tasas de crecimiento económico y de inflación para el período comprendido entre 1997 y el año 2000, con las tasas reales estimadas para 1996.

B. Equidad

17. La equidad suele figurar entre los objetivos de desarrollo más importantes de los países en desarrollo. En el presente informe se evalúan pues los logros alcanzados en la región en términos de equidad, para lo cual ésta se mide teniendo en cuenta la reducción de la pobreza absoluta y la desigualdad. El porcentaje de la población situado por debajo de la línea de pobreza se emplea como medida de la pobreza absoluta. Se emplean dos medidas de desigualdad: el coeficiente de Gini y el cociente entre la relación ingresos/gastos del 20% de la población de nivel más alto y la del 20% de la población de nivel más bajo.

18. La pobreza ha disminuido en todos los países de la región en los dos o tres últimos decenios, aunque el índice de descenso ha bajado en algunos países en años recientes. Esta desaceleración, unida al crecimiento de la población, significa que en varios países el número total de pobres no ha variado. En cuanto a la reducción de la desigualdad, la situación es heterogénea: en algunos países ha mejorado, en otros ha empeorado y en algunos otros no hay, al parecer, una tendencia apreciable. Es más, incluso en algunos países donde se han registrado mejoras importantes con el tiempo, ha habido retrocesos en distintos momentos. Por tanto, sigue siendo necesario prestar una atención continua a la equidad en todos los países.

Tasas de crecimiento económico e inflación de economías seleccionadas de la región de la CESPAP, 1996-2000

(Porcentaje)

	Producto interno bruto real					Inflación ^a				
	1996	1997 ^b	1998 ^c	1999 ^c	2000 ^c	1996	1997 ^b	1998 ^c	1999 ^c	2000 ^c
Países en desarrollo de la región de la CESPAP^d	7,2	6,2	4,3	5,9	6,7	6,7	6,8	8,8	7,6	6,7
Asia meridional y sudoccidental^e	6,2	6,3	6,3	6,5	6,7	13,0	11,4	9,2	8,7	6,7
Bangladesh	5,3	5,7	5,6	5,8	6,0	4,0	3,9	5,0	5,0	5,0
Bhután	6,4	5,7	5,3	7,3	8,1	9,0	8,0	7,8	7,6	7,4
India	6,8	6,9	7,0	7,1	7,2	10,0	8,0	6,0	5,0	5,0
Irán (República Islámica del)	5,2	5,7	2,6	3,0	3,1	23,2	18,5	20,0	25,0	..
Nepal	6,1	4,9	6,0	6,0	6,0	8,1	8,0
Pakistán	4,6	3,1	6,0	7,0	7,0	10,8	11,8	9,0	8,0	7,0
Sri Lanka	3,8	6,2	6,5	7,0	7,5	15,9	10,0	10,0	9,0	8,0
Turquía	7,0	6,3	5,1	4,1	5,8	75,9	80,6	59,4	53,0	43,7
Asia sudoriental	7,2	4,2	1,0	4,1	5,1	6,0	8,4	12,6	10,5	9,1
Filipinas	5,5	5,2	4,0	5,5	6,9	8,4	7,2	8,4	7,3	7,0
Indonesia	8,0	4,7	-1,5	3,5	4,0	6,5	11,1	22,5	21,5	22,0
Malasia	8,6	8,0	4,5	4,8	7,0	3,5	2,7	3,5	3,0	2,0
Myanmar	5,8	5,0	6,5	6,6	..	16,3	29,4	25,7	24,0	..
Singapur	7,0	7,0	4,5	6,3	7,0	1,3	1,8	2,5	2,5	2,5
Tailandia	6,7	-0,4	-3,0	1,8	3,4	5,9	7,4	11,6	6,0	5,0
Viet Nam	9,3	9,0	8,7	8,8	9,0	4,5	3,5	5,0	7,0	7,0
Asia oriental y nororiental	8,1	7,3	5,1	6,8	7,5	5,6	5,2	7,9	6,7	6,5
China	9,7	8,9	8,0	8,7	9,4	6,1	5,5	7,8	8,5	8,5
Hong Kong (región administrativa especial de China)	4,9	5,4	4,0	4,4	4,4	6,0	6,1	4,6	4,2	4,1
República de Corea	7,1	5,9	2,0	5,2	6,2	4,9	4,5	9,0	5,3	4,8
Taiwán, provincia de China	5,7	6,4	5,5	5,8	6,7	3,1	2,8	3,5	3,3	3,2
Países insulares del Pacífico	2,2	0,5	3,8	2,0	3,2	8,7	5,6	4,3	4,3	..
Fiji	3,1	1,0	3,8	4,0	3,1	3,1	3,0	3,0	3,0	3,0
Islas Cook	-2,5	0,5	3,0	6,0	6,0	-0,6	-2,0
Papua Nueva Guinea	1,9	0,3	3,8	0,9	..	11,6	7,0	5,0	5,0	..
Países desarrollados de la región de la CESPAP	3,6	1,0	1,3	1,6	1,9	0,4	1,3	1,3	0,7	0,8
Australia	3,6	3,1	3,6	3,5	2,6	2,6	0,6	3,1	2,8	3,4
Japón	3,6	0,8	1,1	1,5	1,9	0,2	1,3	1,2	0,6	0,6
Nueva Zelanda	2,1	1,5	3,5	2,6	2,1	2,3	1,7	1,1	1,5	1,0

Fuentes: Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico, sobre la base del Fondo Monetario Internacional, *Estadísticas*

Financieras Internacionales, vol. L, No. 9 (septiembre de 1997) y *World Economic Outlook* (Washington, D.C., octubre de 1997);

Banco Asiático de Desarrollo, *Key Indicators of Developing Asian and Pacific Countries 1997* (Oxford University Press, 1997), y

Asian Development Outlook 1997 and 1998 (Oxford University Press, 1997); Naciones Unidas, *Proyecto LINK World Outlook*, 5 de

noviembre de 1997 y *The World Economy at the Beginning of 1998* (diciembre de 1997); The Economist Intelligence Unit, *Country*

Report: Myanmar (Burma), cuarto trimestre de 1997, y *Country Report: Iran*, cuarto trimestre de 1997; y fuentes nacionales.

^a Se refiere a los cambios del índice de precios de consumo.

^b Estimación.

^c Previsión.

^d Basados en datos de 22 economías en desarrollo, que representan alrededor del 95% de la población de la región (excluidas las repúblicas del Asia central); el PIB a precios de mercado en dólares de los Estados Unidos en 1995 se utilizó para ponderar el cálculo de las tasas de crecimiento regional y subregional.

^e Las estimaciones y previsiones de los países se refieren a los ejercicios económicos definidos de la forma siguiente: ejercicio 1997/1998 = 1997 para la India; ejercicio 1996/1997 = 1997 para Bangladesh, el Pakistán y Nepal.

II. Cuestiones de política

A. Políticas de crecimiento y estabilidad

19. La mayor parte de los países en desarrollo de la región ha venido aplicando políticas y medidas de estabilización macroeconómica y de reforma estructural de su economía. El principio básico de las reformas ha sido el de liberalizar la economía suprimiendo o reduciendo las medidas reguladoras del comercio, la inversión y las actividades económicas en general a fin de abrirlas al sector privado nacional y extranjero. Los regímenes comerciales han sido liberalizados mediante la revocación o reducción drástica de casi toda la reglamentación pertinente y una reducción sustancial de los aranceles. Se ha liberalizado también el sector financiero para que el sector privado pueda prestar un amplio espectro de servicios financieros, atenuando sustancialmente las limitaciones impuestas a la entrada en el sector y autorizando a las instituciones financieras a fijar los tipos de interés con más autonomía y a conceder créditos con arreglo a criterios de mercado.

20. Algunos países, sobre todo de Asia oriental y sudoriental, han ido más lejos que otros en la liberalización de su economía y han conseguido índices muy altos de crecimiento económico y expansión comercial durante un período de diez años o más. En cuanto a las transacciones financieras externas, no solamente han liberalizado por completo los pagos por cuenta corriente, sino que también han suprimido o reducido sustancialmente los controles aplicados a las transacciones de la cuenta de capital. No se ha mantenido prácticamente ningún control sobre las transacciones en divisas. Otros países, que pusieron en marcha o activaron sus procesos de reforma más recientemente, no han llegado aún a liberalizar sus regímenes comerciales o sus transacciones financieras externas. Así, aunque las transacciones por cuenta corriente han sido liberalizadas por completo en muchos países, incluidos los de Asia meridional, todavía no han desregulado del todo las transacciones de su cuenta de capital ni han continuado liberalizando sus regímenes comerciales. Sin embargo, todos los países se han comprometido a continuar la reforma y la liberalización, no mediante actos voluntarios que se pueden revocar libremente, sino mediante compromisos vinculantes en el marco de los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio. Es posible que en el contexto de la crisis financiera que afecta actualmente a las economías de la región muchos países tengan más dificultades para llevar adelante su programa de reforma u opten al menos por hacerlo con más prudencia.

21. La crisis de la región ha servido para concentrar la atención en dos esferas clave: el establecimiento de un

régimen cambiario adecuado y la necesidad de corregir las debilidades del sector financiero nacional. Ambas cuestiones deben ser encaradas como es debido.

22. A contar del decenio de 1970 se han venido introduciendo gradualmente mecanismos cambiarios más flexibles en casi todas las economías. En algunos casos, los países han optado por mecanismos que dan cabida a ajustes frecuentes, como bandas de fluctuación del tipo de cambio, flotaciones reguladas o incluso libres. En otros casos han optado por la estabilidad cambiaria mediante el anclaje de su moneda al dólar de los Estados Unidos.

23. El potencial desestabilizador de las corrientes financieras y de capital libres hace que los países se vean forzados a mantener tanto la estabilidad macroeconómica interna como la de la balanza de pagos con el exterior. No se propician, claro está, los grandes déficit internos y se vuelve importante garantizar el equilibrio fiscal. El equilibrio macroeconómico interno depende pues cada vez más de la política fiscal, puesto que la apertura externa impone limitaciones a la política monetaria como medio de alcanzar los objetivos de la estabilidad interna, sin que se produzcan efectos en el sector externo y el tipo de cambio. Por tanto, los gobiernos deben velar por que las políticas sean compatibles y evitar contradicciones importantes entre objetivos, como tratar de alcanzar simultáneamente un tipo de cambio estable, la apertura financiera y la independencia monetaria, la denominada "trinidad imposible".

24. Esto significa que en las economías con un sector financiero abierto los gobiernos enfrentan la difícil disyuntiva de estabilizar el tipo de cambio con una paridad fija o flexible dentro de una banda de fluctuación relativamente estrecha o emplear la política monetaria para lograr la estabilización interna independientemente de los efectos de la flotación libre en el tipo de cambio. Los gobiernos de la región deben elegir la política o políticas más idóneas por lo que respecta al tipo de cambio. Es posible que las dificultades con que tropiezan actualmente algunos países de la región hayan sido en parte el resultado de los intentos por mantener estable el tipo de cambio en el contexto de las transformaciones que se están produciendo tanto en el entorno interno como en el externo.

25. Cabe subrayar que la sostenibilidad de un déficit por cuenta corriente viene determinada no solamente por su magnitud, sino también por la modalidad de financiación. Mientras más se recurre a fondos a corto plazo mayor es el riesgo de que se vuelva insostenible si los agentes del mercado pierden la confianza porque están insatisfechos con algún aspecto de la política en vigor o preocupados por la capacidad de reembolso de los prestatarios.

26. La crisis ha puesto de manifiesto debilidades particularmente graves en el sector financiero de muchas de las economías afectadas. Esto ha abarcado no solamente las operaciones de las entidades financieras, sino también a los regímenes de reglamentación y supervisión por los que se rigen. Por una parte, las entidades de intermediación no han sido, al parecer, conscientes del riesgo implícito en muchas de sus decisiones de inversión o concesión de préstamos o han sido incapaces de valorarlas correctamente; por otra, no han contado con el capital necesario para enjugar las pérdidas registradas más tarde. Además, los órganos de supervisión y reglamentación han sido, al parecer, negligentes en el cumplimiento de sus funciones en materia de reglamentación de los bancos y de supervisión del mercado de valores, en particular por haber permitido que cundiera la falta de transparencia.

27. Una de las consecuencias normativas es que los países deben introducir el proceso de liberalización financiera de forma gradual. Además de cumplirse los requisitos económicos básicos, es esencial contar con un sector financiero saneado y sólido antes de liberalizar la cuenta de capital. Los gobiernos de la región deben establecer un marco reglamentario adecuado y aplicarlo más eficazmente. Es igualmente importante contar con prescripciones idóneas sobre contabilidad y presentación de información. En particular, es necesario establecer y reforzar las normas de contabilidad sobre los préstamos no productivos y la disponibilidad de reservas para cubrirlos, el límite legal del préstamo privilegiado, la consolidación de los informes financieros de las empresas financieras y afines en caso de participación cruzada y recíproca en la propiedad, y al sistema de presentación de información sobre la deuda externa a corto plazo. A falta de estas normas, la evaluación y análisis de cualquier actividad o empresa comercial descansa en datos financieros de mala calidad y se vuelve sesgada o pierde todo significado. En efecto, las decisiones relacionadas con las financiación descansan en gran parte en la “confianza” de los inversores, que puede ser muy frágil e inestable.

28. Los gobiernos desempeñan una función crítica en el establecimiento de órganos de supervisión y reglamentación adecuados. Los gobiernos deben examinar la viabilidad de establecer un marco de supervisión integrado para el sector financiero en su conjunto. La tendencia a adoptar un marco de esta clase está cobrando cada vez más fuerza en todo el mundo y los casos más recientes son los del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, el Japón, la República de Corea y (en cierta medida) la India. Con ello se pretende ante todo responder al hecho de que muchos bancos, instituciones financieras no bancarias, sociedades de valores y compañías de seguros realizan, directa e indirectamente, transacciones financieras diferentes en mercados financieros distintos. En

el marco de supervisión existente cada órgano supervisa solamente un tipo de institución financiera. Además, los órganos de supervisión suelen estar mal equipados para vigilar las actividades financieras de las instituciones y los riesgos correspondientes, y por ende son incapaces de hacer cumplir las normas de prudencia.

29. Una cuestión afín es la función del banco central en la supervisión de la actividad financiera. Los gobiernos podrían contemplar la posibilidad de confiar las funciones de supervisión a un órgano autónomo distinto para que el banco central se encargue únicamente de dirigir la política monetaria y cambiaria.

30. La falta de profundidad y amplitud de los mercados financieros de la región ha contribuido a la turbulencia reciente del mercado. Es posible que la integración regional de los mercados financieros cambie la situación o al menos mitigue la inestabilidad gracias al aumento de las economías de escala relacionadas con la prestación de servicios financieros, para que sea posible ofrecer un espectro más amplio de servicios más eficientes a un número mayor de participantes en un mercado regionalizado. Los gobiernos de la región han puesto en marcha un plan de esta clase que abarca algunas operaciones de contratación de futuros de mercancías que, en esencia, constituyen un mercado de productos financieros derivados. Los gobiernos podrían contemplar la posibilidad de aplicar o extender el plan a otros mercados financieros, como el mercado de dinero o los de acciones, obligaciones sin garantía específica y productos financieros derivados.

31. El proceso de mundialización, que se ha caracterizado por desequilibrios y perturbaciones ocasionales de los mercados financieros, sitúa en un primer plano la cuestión de la estabilización de los mercados. Aunque las actividades especulativas pueden corregir desequilibrios entre mercados nacionales o regionales y promover de esa manera la eficiencia mundial a largo plazo, la cuestión de si los costos a corto plazo pueden ser superiores a los beneficios a largo plazo es motivo de preocupación. Las transacciones especulativas pueden ser bastante perturbadoras. Es necesario analizar la función de los instrumentos especulativos, como los fondos de cobertura, y cómo se podría concebir un marco más eficaz de vigilancia y supervisión internacionales para prevenir las perturbaciones injustificadas.

32. Otra opción de política es atenuar con medidas fiscales las consecuencias perjudiciales de la especulación o “introducir arena en los engranajes de las finanzas internacionales”. Los gobiernos podrían considerar la posibilidad de aplicar impuestos a las empresas locales que comercien en divisas, particularmente en el mercado al contado. El impuesto Tobin es un módico impuesto uniforme sobre las transacciones al

contado en divisas encaminado a alcanzar dos objetivos: desincentivar las corrientes especulativas y dar mayor autonomía a la política monetaria nacional. Hasta ahora ha sido difícil alcanzar un acuerdo en este sentido y este impuesto sigue siendo un concepto teórico.

33. La necesidad de incrementar la cooperación regional se ha dejado sentir con más urgencia después de las crisis financieras recientes. Hasta la fecha no se ha avanzado mucho en relación con el proyecto de fondo asiático, pero tal vez merezca la pena examinarlo seriamente. También es necesario incrementar la cooperación regional para encarar las cuestiones y problemas de reglamentación del sector financiero, introducción de normas de prudencia uniformes para la industria y de un sistema de alerta temprana para el caso de que importantes activos bancarios se vuelvan improductivos o aparezcan otros riesgos en el sector financiero. Los gobiernos de la región podrían examinar también la viabilidad de establecer un programa privado de seguro de crédito internacional encargado de atender las reclamaciones financieras transfronterizas (cabe señalar que por lo que respecta a las inversiones extranjeras directas existe el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones patrocinado por el Banco Mundial, que asegura las inversiones extranjeras directas contra los riesgos políticos).

34. La inestabilidad de los mercados financieros se ha agravado de resultas de la percepción de los puntos débiles del sector financiero de algunos países y la de la falta de información fiable sobre sus operaciones. Esta situación ha tenido su origen en la existencia de criterios de reglamentación diferentes, la falta de información sobre los activos bancarios improductivos y la variabilidad de las normas de contabilidad de empresas en distintos países. Todo indica, pues, que unas prescripciones capaces de generar y transmitir información más exacta, transparente y oportuna sobre la acumulación de riesgos financieros importantes en una jurisdicción determinada serían muy provechosas para las autoridades de otras jurisdicciones.

35. La actual crisis de la región puede atribuirse en gran parte a dudas acerca de la capacidad de algunas economías de hacer frente al servicio de sus deudas en moneda extranjera, en particular de sus deudas a corto plazo. Estas deudas aparecieron porque los agentes del mercado no eran, al parecer, conscientes del verdadero alcance del endeudamiento de los países afectados, toda vez que hasta ahora las deudas a corto plazo no habían sido incluidas en los datos sobre la deuda oficial. Todas las economías necesitan introducir mejoras sustanciales en esta esfera suministrando información completa y oportuna sobre la deuda para contrarrestar los efectos perjudiciales de los rumores y la especulación. Los gobiernos podrían examinar las modalidades de introducirlas,

como la elaboración conjunta de definiciones y prescripciones en materia de presentación de informes de forma colectiva.

B. Políticas para promover el crecimiento con igualdad

1. Desarrollo de los recursos humanos

36. La región ha conseguido progresos importantes en el desarrollo de los recursos humanos, principalmente en términos de los indicadores de salud y educación. Sin embargo, existen grandes diferencias entre países y dentro de ellos. La prestación o el apoyo públicos de los servicios sanitarios y de educación es esencial para los pobres, que no son capaces de pagar lo que los proveedores privados cobran por ellos. Se van a necesitar recursos adicionales para ampliar la cobertura, así como mejoras cualitativas. Para sufragar los gastos de las inversiones necesarias en recursos humanos, será preciso incrementar la eficiencia sistémica, revisar las prioridades intersectoriales e intrasectoriales, examinar las opciones en materia de recuperación de costos y conseguir que el sector privado, las organizaciones no gubernamentales y las comunidades incrementen su participación en la prestación de servicios relacionados con el desarrollo de los recursos humanos.

2. Desarrollo agrícola

37. El desarrollo agrícola puede desempeñar una función importante en la promoción del crecimiento y la igualdad en muchos países de la región. Las medidas de política conducentes a desarrollar este sector se relacionan entre otras cosas con la tecnología, la fijación de los precios de insumos y productos, el crédito, la infraestructura rural y la tenencia de la tierra. Por regla general, las autoridades normativas no se ocupan de esta última cuestión como es debido. En vista de que la mayor parte de los pobres son familias sin tierra y pequeños agricultores es preciso intensificar los esfuerzos para dar mayor acceso a la tierra a los pobres mediante reformas agrarias basadas en la tenencia y la redistribución.

3. Estabilidad macroeconómica

38. La inflación tiene efectos perjudiciales en el crecimiento ya que desincentiva el ahorro y la inversión productiva. Además, exacerba la desigualdad porque erosiona los ingresos reales de los pobres, reduciendo de esa manera su capacidad de acceder a servicios de nutrición, sanitarios y de educación. Por tanto, debe promoverse la estabilidad macroeconómica para fomentar el crecimiento con igualdad.

4. Factores demográficos

39. La alta fertilidad suele estar asociada con las familias pobres. También afecta adversamente al crecimiento económico, pues incrementa la relación de dependencia lo que redundará a menudo en una reducción del ahorro y la inversión. Las políticas de control de la fertilidad deberían incluir la prestación o la subvención de los servicios relacionados con la planificación de la familia, la educación de la mujer y la atención de la salud del niño. Es necesario aumentar los recursos financieros asignados con estas finalidades y acrecentar la eficiencia de los sistemas relacionados con su prestación.

5. Pequeñas y medianas empresas

40. Se estima que las pequeñas y medianas empresas presentan varias ventajas sobre las grandes a causa de su capacidad para crear más puestos de trabajo, inclusive para mujeres, sus costos de producción más bajos y su mayor utilización de recursos locales. Al mismo tiempo tienen varios puntos débiles que no pueden ser corregidos sin un apoyo consistente en reforzar los vínculos entre las empresas grandes y pequeñas (por ejemplo, mediante la subcontratación), facilitar la modernización y el mejoramiento tecnológico, formar empresarios y administradores y ofrecer incentivos sujetos a un calendario y a criterios de rendimiento adecuados.

6. Programas específicos

41. Se necesitan programas específicos para mitigar la pobreza, en particular para mejorar las condiciones de quienes no pueden beneficiarse de las políticas más amplias examinadas anteriormente. Algunos de los programas ejecutados en la región, como el Banco Grameen de Bangladesh, han tenido un éxito extraordinario. No obstante, en términos generales, es muy necesario perfeccionar la elaboración y ejecución de estos programas mejorando la determinación de los beneficiarios; velando porque los pobres participen en la elaboración, ejecución, vigilancia y evaluación; e incrementando la coordinación entre los diversos programas ejecutados por organismos oficiales y organizaciones no gubernamentales y el sector privado.

7. Gestión de crisis de corta duración

42. Las crisis temporales pueden tener efectos graves en los ingresos de los grupos de bajos ingresos. Tales crisis pueden ser causadas por factores naturales, como inundaciones o sequías, perturbaciones externas, como la pérdida abrupta de un mercado de exportación para un producto que provoque cierres de empresas y desempleo, o una importante reestructuración interna, como la privatización en gran escala. Es necesario que los gobiernos estén preparados para hacer frente a estos imprevistos mediante transferencias en efectivo, asistencia en especie, programas de obras públicas y ayudas para el empleo por cuenta propia.